



La cultura material y la construcción de identidad de género en el siglo XIX en el contexto escolar

The material culture and the processes of construction of gender identity in the 19th century in the school context

Katherine Gana

Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile (Santiago, Chile). (katherine.gana@uchile.cl)
<https://orcid.org/0009-0005-2567-9894> Role: conceptualización, escritura del original.

RESUMEN

Se presenta una investigación histórica acerca de la construcción de la identidad de género durante el siglo XIX en el contexto educacional chileno, mediante la creación de una muestra de estudio obtenida de objetos del sitio arqueológico Pique Hospitales, y elementos seleccionados del Museo de la Educación Gabriela Mistral y del Museo Histórico Nacional. La muestra, el análisis físico y los antecedentes históricos permitirán normar el material para conocer cuáles son los aspectos físicos y simbólicos relevantes al momento de la clasificación de cada uno de estos objetos en categorías de género, comprendiendo de esta forma el vínculo objeto-sujeto. Para cumplir con los objetivos planteados en la investigación se utilizaron metodologías y referencias teóricas respectivas a la arqueología histórica y de corte de género, que permiten reflexionar en torno a la construcción de roles sociales históricamente establecidos y su implicancia en el vínculo con la materialidad.

Palabras clave: Identidad de género, arqueología de género, arqueología histórica, sitio arqueológico Pique Hospitales, siglo XIX.

ABSTRACT

This paper is an historical investigation about the construction of gender identity during the 19th century in the Chilean educational context. It was carried out through the study of a sample corresponding to objects from the Pique Hospitales archaeological site, the Gabriela Mistral Museum of Education and the National Historical Museum. The physical analysis and the historical antecedents of the sample will allow to regulate (to classify, to identify and to distinguish) the objects to know the relevant physical and symbolic aspects at the moment of the classification of each one in gender categories, to understand the object-subject link. In this research was used methodologies and theoretical references from historical archeology and with a gender perspective were used to achieve the aims. It allowed to reflect on the construction of historically established social roles and its implications in the link with materiality.

Key words: Gender identity, gender archaeology, historical archaeology, Pique Hospitales site, 19th century.



INTRODUCCIÓN

En primera instancia los artefactos de la muestra de estudio que son propiamente arqueológicos corresponden al sitio Pique Hospitales, el cual plantea la hipótesis de que estas materialidades pertenecerían a la primera escuela de niñas bajo la Ley de Instrucción Primaria de Chile (Rozas, González, & Briceño, 2014). Dentro de ellas destacan canicas, fragmentos de muñecas, dedales, agujas, peinetas, pizarras, tizas, entre otros (Figura 1). En cuanto a los otros objetos de la muestra de estudio que también responden a características históricas, pertenecen al Museo de la Educación Gabriela Mistral¹ y al Museo Histórico Nacional². Estos museos fueron escogidos debido a que sus acervos patrimoniales son vinculantes a contextos educativos del siglo XIX en Santiago de Chile, permitiendo incrementar la muestra bajo los mismos criterios de selección. En el universo de objetos museales se pueden observar láminas educativas, juguetes, tinteros, máquinas de coser, álbumes para colorear, entre otros.

La selección de la muestra de estudio bajo un contexto histórico en común junto con la aplicación de indicadores y atributos permitieron normar el material optimizando la comprensión de la relación entre objeto-sujeto en el contexto educativo republicano. La interpretación de cada uno de los objetos se realizó a través de la caracterización y contextualización histórica, permitiendo conocer aquellos atributos artefactuales que se relacionan directamente con el imaginario de la identidad de género, el cual tiene un desarrollo importante en la etapa de la niñez y adolescencia. Para lograr tales interpretaciones es fundamental concebir estos constructos sociales a partir de un imaginario heterogéneo y en constante movimiento que permite crear nuevos discursos y prácticas socioculturales. Éstas determinarán la construcción de identidades a partir de aspectos como la etnicidad, el estatus social y el género (Salerno & Zarankin, 2011), que se ven materializados en los objetos que conforman nuestra vida cotidiana. Estos objetos son definidos a través de fenómenos sociales los cuales son influenciados por los discursos y las perspectivas particulares de cada espacio y tiempo en el que se sitúan, por lo tanto, su incidencia en nuestras vidas es materia de interés en los estudios históricos.

¹ <https://www.museodelaeducacion.gob.cl/>

² <https://www.mhn.gob.cl/>

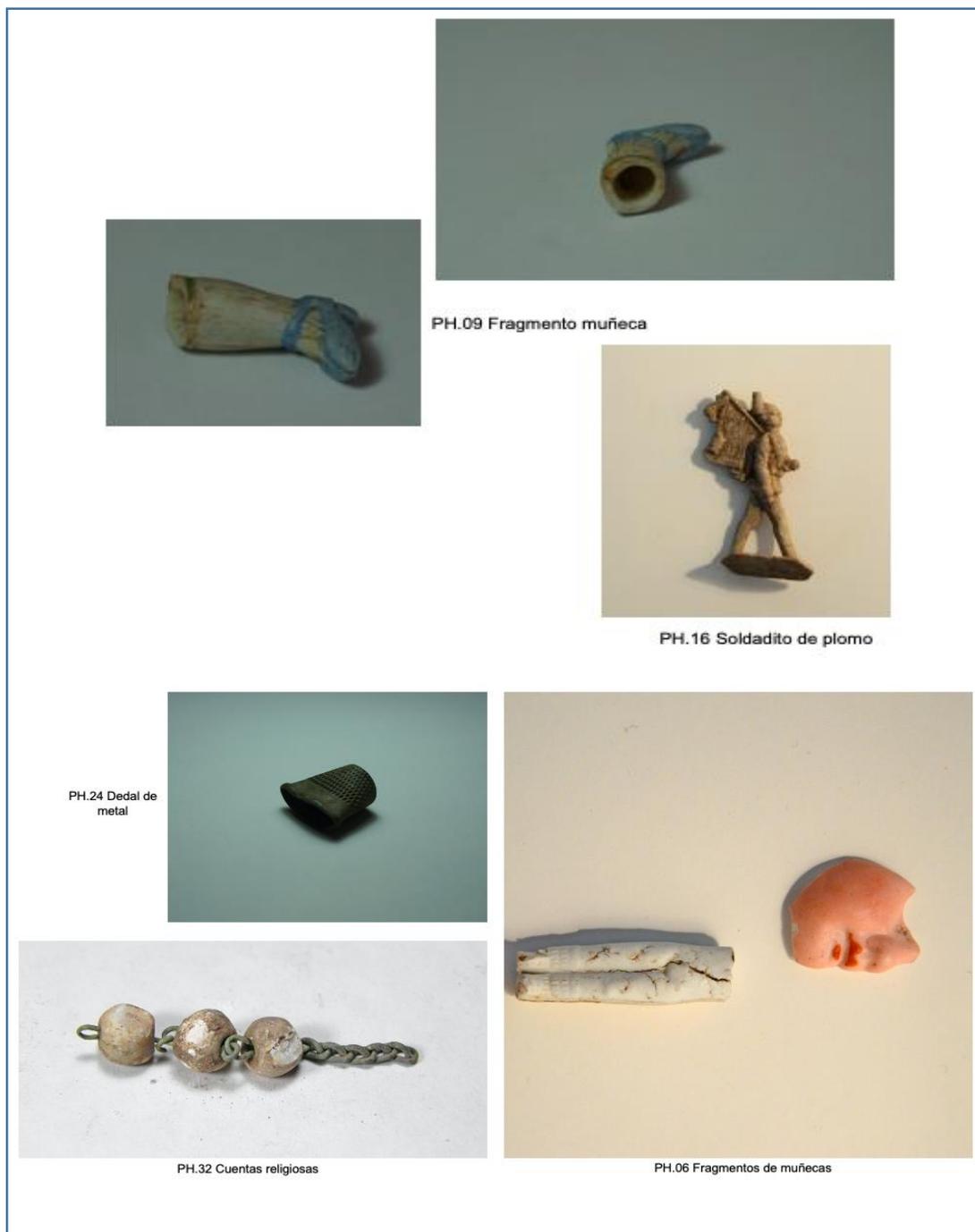


Figura 1. *Objetos pertenecientes del sitio arqueológico Pique Hospitales.*
Fuente: Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile
Figure 1. *Objects belonging to the Pique Hospitales archaeological site.*
Source: Andrés Bello Central Archive, University of Chile



ANTECEDENTES DE LA MUESTRA DE ESTUDIO

Pique Hospitales, contexto de ocupación

Durante el año 2013, en el marco de la ejecución de la etapa de construcción de Piques y Galerías para la construcción de la Línea 3 del Metro de Santiago, se realizaron excavaciones arqueológicas en distintas zonas a intervenir a cargo de la empresa Ámbito Consultores Ltda. (Rozas, González, & Briceño, 2014). El Metro Hospitales se ubica en la comuna de Independencia, específicamente en Av. Independencia 1107, aledaño al Campus Norte de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, y conecta a la red de transporte de Santiago con todo el eje de Hospitales e instituciones ligadas a la salud del sector norte de la capital. Los trabajos de excavación abarcaron gran parte de la Plaza Blest de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. La consultora arqueológica y los investigadores de la Universidad de Chile que participaron de la puesta en valor del hallazgo arqueológico concuerdan con la premisa de que “Pique Hospitales” conforma un contexto arqueológico-histórico único. De acuerdo con los antecedentes recopilados por la consultora a cargo, que considera aspectos tanto arqueológicos como históricos, el sitio de la conocida Plaza Blest de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile ubicada en Av. Independencia con Av. Profesor Zañartu en Independencia habría albergado durante la segunda mitad del siglo XIX la primera escuela primaria de mujeres (Rozas, González, & Briceño, 2014). Posteriormente, al finalizar el siglo este terreno pasó a formar parte de la Universidad de Chile como la primera Escuela de Medicina, en la cual hubo diversas modificaciones estructurales (Rozas, González, & Briceño, 2014). Se evidencia la existencia tanto de rasgos arquitectónicos como de materialidades diversas, los cuales corresponderían a contextos variados tanto de salud como de educación (Rozas, González, & Briceño, 2014), según lo dictado por la naturaleza de los hallazgos materiales, abarcando un total de 292 objetos³.

En cuanto a los antecedentes obtenidos de los procesos investigativos y sondeos del sitio arqueológico, se puede interpretar la existencia de dos componentes culturales en él. El primero es inicial e inferior prehispánico y otro posterior histórico-republicano. En cuanto al componente prehispánico se adscribiría al PIT o Periodo Intermedio Tardío de Chile Central, situándolo cronológicamente entre los años 900 dC y 1300 dC. Sobre el componente histórico se adscribe al período republicano representando desde la segunda mitad del siglo XIX, destacando la potencial adscripción de la cultura material recuperada a la primera escuela de niñas, como ha sido señalado por Ámbito Consultores en 2014. En este contexto histórico se destaca el hallazgo de cerámica, porcelana, loza, vidrio, botellas de perfume, botones militares, telas, entre otros (Rozas, González, & Briceño, 2014). En cuanto a este componente cultural, se observa también la presencia de una

³ Dato obtenido de los informes internos y el registro final de objetos del sitio arqueológico Pique Hospitales creado por la consultora Ámbito Consultores.



veintena de fragmentos de pizarra, algunas de doble faz que eran utilizadas por los estudiantes y confeccionadas en piedra pizarra (Rozas, González, & Briceño, 2014).

Los expertos que investigaron el sitio coincidieron con la hipótesis de que la construcción hallada bajo la Plaza Blest de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, correspondería en primera instancia “a una edificación que fue utilizada como escuela primaria de mujeres, probablemente entre las décadas de 1860 y 1880, sin descartar que la edificación date de varias décadas antes” (Rozas, González, & Briceño, 2014). En tal sentido, el sitio arqueológico evidenciaría una de las primeras escuelas de mujeres bajo la Ley de Instrucción Primaria que fue promulgada en nuestro país a mediados del siglo XIX. Cabe destacar, el “factor de excepcionalidad -del sitio- por cuanto no existen a la fecha hallazgos de otras escuelas, además de las ubicadas en la zona” (Rozas, González, & Briceño, 2014).

Material cultural seleccionado del Museo de la Educación Gabriela Mistral (MDLE) y del Museo Histórico Nacional (MHN)

El Museo de la Educación Gabriela Mistral se encuentra emplazado en el edificio que funcionó como Escuela Normal de Niñas Nº1 entre 1886 y 1973. Fue fundado como Museo Pedagógico de Chile en 1941, pasando por distintas sedes hasta su ubicación definitiva en las esquinas de Chacabuco con Compañía en la comuna de Santiago. El acervo de su colección está principalmente constituido tanto por mobiliario como material escolar. En él se puede encontrar diversas colecciones en donde se seleccionaron algunos elementos como láminas didácticas de aprendizaje, mobiliario educacional y de apoyo pedagógico como pupitres, ábacos y una serie de artículos escolares utilizadas durante el siglo XIX (Museo de la Educación Gabriela Mistral, 2022).

En cuanto al Museo Histórico Nacional, es una institución que posee como objetivo facilitar a la comunidad nacional e internacional el acceso a la comprensión de la historia del país, permitiendo el reconocimiento de las diversas identidades que lo constituyen y han dado forma a Chile, desde su pasado precolombino hasta su conformación política y territorial. Las colecciones que alberga el Museo Histórico Nacional se componen por diversos objetos, los cuales, a través de la materialidad, las técnicas, usos sociales, propietarios y/o contextos logran construir relatos sobre la historia nacional, por lo tanto, el trabajo de acopio, conservación, investigación y difusión de este patrimonio se forma como eje central de las labores del Museo (Museo Histórico Nacional, 2022).

Los criterios de selección de estos objetos museales fue la recopilación de elementos que poseyeran una mayor variedad física pudiendo obtener más categorías de análisis y por lo tanto una variabilidad en la interpretación simbólica e histórica en base a representación de los objetos en la vida cotidiana de los estudiantes y los espacios destinados al uso de estos. A su vez, una muestra de estudio de objetos diversos permitió también considerar distintos orígenes de estos mismos y por tanto evitar el sesgo interpretativo (Figura 2).



Figura 2. Muestra de estudio correspondientes a objetos del Museo de la Educación Gabriela Mistral (izquierda), Museo Histórico Nacional (centro) y sitio arqueológico Pique Hospitales (derecha). Fuente: Surdoc, Museo de la Educación Gabriela Mistral, Museo Histórico Nacional y registros de Archivo Central Andrés Bello.
Figure 2. Study sample corresponding to objects from the Gabriela Mistral Education Museum (left), National Historical Museum (center) and Pique Hospitales archaeological site (right). Source: Surdoc, Gabriela Mistral Education Museum, National Historical Museum and records from the Andrés Bello Central Archive.

LAS ESCUELAS Y LA CONSTRUCCION DE LOS ROLES SOCIALES EN LA ÉPOCA REPUBLICANA

La necesidad de la construcción de una nación homogénea en nuestro país durante el siglo XIX permitió el disciplinamiento de las personas a través de las escuelas primarias según los constructos sociales relacionados a la época (Troncoso, Salazar & Jackson, 2008), lo que provocó una *arquitecturalización* de la sociedad (Zarankin, 2003) que permitiera su buen funcionamiento. El paso del mundo feudal al capitalismo implicó que cada vez más las actividades y relaciones sociales se enmarcaran en las estructuras físicas, creando construcciones cada vez más especializadas y particulares a los motivos y actividades a realizar en la sociedad. Si observamos a conciencia, nos daremos cuenta de que pasamos la mayor parte de nuestras vidas dentro de estructuras arquitectónicas, lo que genera que un medio artificial pase dentro de nuestro imaginario a un medio completamente naturalizado (Zarankin, 2003). En las edificaciones escolares resulta naturalizado la creación de una oposición al paisaje natural que se diseña y se piensa en base a la limitación y control del sujeto como tal, en donde los niños, y posteriormente las niñas, son sujetos adoctrinados tanto a la imposición de un modelo educacional como de la creación o percepción del imaginario de la identidad. La escuela fue –y es– muy efectiva en la construcción de dispositivos de producción de cuerpos dóciles en los sujetos (Zarankin, 2003) al generar dinámicas e interacciones con elementos materiales que hagan evidente la jerarquización en el aula. Esto se logró a través de conductas de



comportamiento disciplinadas como la creación de las filas, la asistencia diaria obligatoria, la diferencia en el contenido de aprendizaje según el género del sujeto, la existencia de espacios evidentemente diferenciados entre educador y estudiantes (como los pupitres y su ubicación espacial), entre otros aspectos. Las investigaciones de Serrano, Ponce de León y Rengifo (2013) indican escasez de mobiliario escolar en dicha época, ya que estos eran fabricados por vecinos según los materiales que tenían a disposición y eran replicados a los usuales de la vida doméstica demostrando un ambiente duro y hostil. En cuanto al acceso a elementos educacionales, según hallazgos provenientes del sitio arqueológico, destacan trozos de pizarra y de tiza, las cuales en tal época eran escasas, por lo tanto, se infiere que debían compartirse entre varios estudiantes debido a la falta de presupuesto escolar.

En Chile, se construyeron realidades sociales con parámetros de igualdad en la instrucción primaria con el contraste brutal del país en ese contexto. La idea era someter a un mismo sistema, bajo los mismos métodos de la educación primaria (Serrano, Ponce de León, & Rengifo, 2013), y extender las mismas ideas y principios para hacer de la sociedad un ente uniforme, disciplinado y diferenciado en roles sociales. Los primeros pasos de tal proyecto educativo comenzaron en la década de 1840 y concluyeron cuando se dictó la primera Ley Orgánica de Instrucción Primaria. A pesar de obtener un acceso inicial a la educación como objetivo de este proyecto, el resultado fue incrementar la desigualdad social, ya que *la plebe* se encontraba diseminada y desintegrada (Ramírez, 2014). Por otra parte, para las niñas de familias letradas la educación era un asunto de carácter privado y, por lo tanto, no fue percibido como un deber del Estado (Núñez, 2020). La tarea de las élites de nuestro país consistía en integrar a estos sectores, pero no en base a la igualdad de oportunidades o movilidad social, si no, para que ellos comprendieran el rol que adquirirían en la sociedad, como producción del capital, diferenciando los derechos y deberes tanto en mujeres como en hombres para contribuir a ello según sus distintos escenarios de acción.

En cuanto a las dinámicas internas que ocurrían dentro de las aulas, se destaca que los niños y las niñas solían responder de forma negativa a los procesos educacionales producto del encierro y la falta de condiciones idóneas de estudio y bienestar, concluyendo en un escenario lleno de obstáculos en el traspaso de conocimiento (Serrano, Ponce de León, & Rengifo, 2013), a lo que se suman a las imposiciones de un modelo rígido de sujeto al cual debían aferrarse. En escasas situaciones, la utilización del tiempo escolar y el espacio físico, permitieron la diferenciación de lugares destinados al trabajo/estudio y al tiempo de juegos y descanso, tanto para educadores como alumnos. Esto era posible siempre y cuando las condiciones edificatorias lo permitieran, definiendo a su vez los momentos del día y épocas como aptas para la enseñanza (Pineau, 2001).

Durante el desarrollo del siglo XIX, las niñas desde los 10 años de edad estuvieron mayoritariamente ocupadas en el campo, representando el 45,2% del total de mujeres entre 10 y 14 años. En las zonas rurales se eleva al 80,1% y en las urbanas llega a 65,7% (Serrano, Ponce de León, & Rengifo, 2013), lo que demuestra que las niñas alrededor de los 10 años y en adelante no pudieron ir de forma masiva a la escuela porque estaban trabajando. La servidumbre era una ocupación muy extendida



entre los niños de ambos sexos, y a medida que se asciende en tramos de edad, se presentó mayormente asociada a las mujeres (Serrano, Ponce de León & Rengifo, 2013).

Al pasar los años, la escuela tuvo una alta demanda al generar un espacio de protección de niñas pobres y vulnerables, siendo una de las razones principales del acceso de ellas a las aulas. La educación de las mujeres en la sociedad decimonónica estaba limitada solo al nivel primario en donde las instituciones religiosas se encargaban de su formación. Para cumplir tal fin, arribaron al país las religiosas de los Sagrados Corazones de Jesús y María bajo y adoración perpetua, en el alero del obispo Manuel Vicuña, para instalar colegios en diferentes puntos del país además de una escuela de niñas pobres. En ese sentido, se comprende que gracias al rol de las congregaciones religiosas en nuestro país se pudo dar importancia a las necesidades de una sociedad republicana. En ella, la enseñanza que obtuvieron las mujeres en este recinto estaban bajo normas cristianas, dando énfasis en la relevancia del cuidado ejercido por mujeres en la esfera privada a través del aprendizaje de las labores domésticas, manejo de casa, sumisión y cuidado de otros. Como señala Fernández (2018), durante 1858 se estableció la necesidad de incorporar algunas materias particulares como filosofía al plan de estudio de niñas debido a que para poder educar a futuros ciudadanos era importante “el saber”, entregándoles esa responsabilidad. Por lo tanto, el rol de ellas era mantener las tradiciones y el orden social, siendo un sujeto-instrumento para otros, más no para sí mismas. En cuanto a las dinámicas internas del funcionamiento de las escuelas de la época, existió una evidente diferenciación en cuanto a los programas educativos. En primer grado los programas son idénticos para niños y niñas, sin embargo, en el segundo grado, el programa de estudios de niñas contiene una hora menos de aritmética y de gramática, y se cambian por dos horas de labores de manos en un plan de estudios de 24 horas semanales. En tercer grado, reducen nuevamente la carga horaria de aritmética y dibujo por dos más de labores de mano (Mancilla, 2005), evidenciando una clara diferencia en cuanto a contenido de niñas y niños, condicionando a partir del aprendizaje las acciones, labores y estilos de vida que se esperan de adultos según los roles de género del siglo XIX.

Durante la época, los roles sociales seguían siendo vistos desde la dualidad y complementariedad, donde los hombres realizaban ciertas prácticas y actividades masculinas mientras que las mujeres se encargaban del ámbito doméstico, producto de un rol asignado por “condiciones biológicas” e inclusive económicas (Chacaltana, 2019). Las supuestas capacidades diferenciadas entre ambos sexos era un fundamento robusto, lo cual sería un dictamen histórico que pesaría en las mujeres y su desarrollo como individuos. Por décadas, predominó en la ciencia histórica el paradigma positivista que volvió invisible a las mujeres, es por ello que el positivismo del siglo XIX y XX poseía como objetivo el rescate del mundo público y la separación del privado (García-Peña, 2016). Este movimiento logró responder al momento político de la época en la que la construcción simbólica de las naciones era lo más importante, dándole énfasis también al desarrollo de la ciencia y tecnología como factores cruciales del progreso y la modernidad.



La República fue un periodo clave en la discusión de la posición de las mujeres en la sociedad a partir del nuevo modelo de nación que se buscaba establecer, en donde se definirían la naturaleza de los sexos, sus funciones y caracterizaciones. La relevancia que se le dio a las diferencias entre ambos generó que los hombres -de cierta condición social- a diferencia de las mujeres, se establecían como seres libres y racionales con la capacidad de acción, reflexión e iniciativa (Montero, 2020), permitiéndoles obtener el derecho innato de participar de lo público en todas sus dimensiones, ya sea económicas, de reproducción, políticas e intelectuales. En cuanto a la mujer, ella estaba destinada a cumplir un rol netamente relacionado con propósito biológico, por lo tanto, estaba fuertemente vinculada a la naturaleza. Esta creencia estuvo sustentada en que la mujer como tal era “controlada por su psique haciéndola sensible, dominada por las emociones y poseedora de una superioridad moral” (Montero, 2020), por eso no era extraño relegarlas a la esfera privada, quedando vedada del ejercicio libre de la reflexión y participación en público, entre tantos otros.

MATERIALIDAD HISTÓRICA

En la época republicana, se puede observar que el género femenino y masculino se asocia a ciertas estéticas como el tipo de vestimenta y accesorios que utilizan mujeres y hombres, la constante en los colores con los cuales se identifica cada uno, y las materialidades con que se vincularían obteniendo cierta tendencia a la representación material categorizada en géneros particulares.

Dentro de las variables materiales de la muestra de estudio se puede observar la presencia del vidrio, la porcelana y el metal en mayor medida; y el papel, textil y la madera en escasa representación. La porcelana históricamente ha tenido un uso masivo en la creación de elementos relacionados a las labores domésticas, su fabricación es la elaboración en serie principalmente y de piezas únicas de fabricación artesanal en menor medida. La loza, por su parte, se describe como un producto cerámico de pasta fina, porosa y vitrificada a partir de una pasta elaborada de la mezcla de arcillas, arena y cal, las cuales fueron inicialmente importadas desde el extranjero, siendo Gran Bretaña el mayor productor y exportador de loza a nivel mundial durante el siglo XIX (Henríquez et al., 2015).

En cuanto al vidrio, la mayor parte de la fabricación de sus elementos solían ser a través de técnicas de moldeado, con el objetivo de ser utilizados en contextos domésticos y decorativos permitiendo el almacenaje y conservación de bebidas y alimentos. Las técnicas para moldear y decorar los objetos de vidrio previo al descubrimiento del vidrio soplado eran similares a las utilizadas en la alfarería y metalurgia. Durante el siglo XIX, las piezas de vidrio se moldeaban y decoraban por prensado, siendo durante 1840 cuando se popularizaron mayormente las piezas con decoraciones sencillas conocidas como vidrio prensado decorado. Algunos de los objetos de esta materialidad en la muestra de estudio son los tinteros.



Juguetes de niños, juguetes de niñas

En Chile se masificó el uso de juguetes dentro de los niños y niñas, por lo que esta creciente demanda provocó la pronta fabricación nacional. Alemania como primer fabricante de juguetes, durante el siglo XIX y XX distribuía soldaditos de metal a Chile (May, 2014), junto con otros elementos como tambores militares, y muñecas de porcelana. Estos juguetes tenían un gran costo económico para la población chilena, por lo que comenzó la industria local de índole artesanal para la fabricación de algunos. La Segunda Guerra Mundial provocó un desabastecimiento general que incluyó a los juguetes importados, por lo que aquellos industriales nacionales que se dedicaban a la fabricación de envases y tapas de hojalata aprovecharon la oportunidad para producir juguetes (May, 2014) que a la larga se transformaron en objetos de durabilidad y gran calidad a través de productos nacionales.

La expansión económica de Chile era subsidiaria del espectacular crecimiento de las economías industriales europeas alcanzando su mayor clímax en 1860. Poco antes de culminar el siglo XIX, Chile enfrentaba una situación compleja en el ámbito militar, donde se sentían las consecuencias del conflicto a nivel internacional, junto con la necesidad de reformar el ejército del país. Lo primero se daba porque entre 1879 y 1883 el país había obtenido la victoria en la Guerra del Pacífico en la que había enfrentado a Perú y Bolivia. Por lo tanto, había una percepción de continuidad respecto a la tradición victoriosa durante el primer siglo de la vida republicana en que se sumaron varios triunfos en conflictos internacionales contra España y la Confederación Peruana-Boliviana. Esto permitió consolidar un nacionalismo popular que posteriormente ayudó al fortalecimiento de las instituciones y el régimen constitucional. De lo anterior, se deriva entonces el prestigio notorio de las fuerzas armadas en la sociedad, marcando el carácter bélico y triunfal en la historia de nuestro país en esos años, por lo tanto, no es extraño encontrar que los juguetes de la época evoquen tal sentimiento, ahí la importancia de la aparición de algunos como los soldaditos de plomo registrados en la muestra.

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO Y LOS OBJETOS

El género es comprendido como un sistema de signos y símbolos, prácticas y representaciones que transforman aquellas diferencias entre los sujetos en desigualdades sociales debido a los sistemas jerárquicos establecidos (García-Leiva, 2005). Como señala Butler (2002) en sus textos, los usos de las categorías de género están fuertemente vinculadas a los dispositivos de poder, funcionando como productores y reguladores de la vida social, por lo tanto, tienen un gran impacto en la relación intrasujetos y con su entorno. El género da lugar entonces al rol de la feminidad y la masculinidad, constructos sociales de los que derivan los estereotipos de género siendo una ampliación del tipo.

En cuanto a la identidad de género se podría comprender como la auto clasificación del sujeto en categorías como hombre, mujer, o no binario -a modo simplista-, en base a la comprensión cultural de estos mismos, por lo tanto, serían el conjunto de sentimientos y pensamientos que tiene un sujeto en cuanto a una categoría de género en particular actuando a través de interacciones



personales y también la construcción de la realidad, donde se refuerzan las creencias dominantes de un grupo social y la provocación de situaciones que permiten la mantención de estas percepciones (García-Leiva, 2005). Podemos comprender entonces cómo las creencias de un grupo social dominante determinan las relaciones intergrupales, así como el vínculo entre ellos y los estereotipos. Los sujetos pueden identificarse en determinados grupos y a su vez diferenciarse de otros, por lo tanto, la identidad siempre será vinculada entre la relación sujeto-sociedad. Por lo anterior resulta lógico entender que existe una necesidad de un soporte material en concordancia que valide o represente a un sujeto y su relación con la identidad de género, permitiendo de esta forma posicionarse y habitar el mundo bajo códigos particulares de representación (Miller, 2007).

Los estudios de la cultura material permiten comprender de una forma más completa y compleja las particularidades del ser humano las cuales están intrínsecamente asociadas al soporte material (Miller, 2007), por lo tanto, el rol de estos es fundamental en la concepción de las sociedades. En cuanto a los objetos e imágenes producidas por ellas, están siempre cargadas de contenido ideológico, y el género como parte estructural de todo sistema social, constituye por defecto parte integral de tales contenidos (Ugalde, 2019b).

Si las identidades explican quiénes somos y quiénes son los demás, entonces la cultura material influye significativamente en la comprensión del yo, y por tanto la relación con otros. Por lo cual las identidades residen en los cuerpos que tienen una profunda conexión con el mundo material, de esta forma, podemos comprender que los cuerpos entonces tienen una existencia material (Butler, 2002) que al interactuar con los sujetos generan vínculos particulares y sentido de representación. Los objetos solo con su presencia física “establecen condicionamientos para el comportamiento humano” (Orser, 2000, pág. 9), a través de las propiedades emergentes que poseen. Desde este punto de vista se comprende la construcción de distintos tipos de emociones y significados según la propia naturaleza material, resultando una potencial fuente de ideas que pudiesen ser revolucionarias sobre el sexo y el género (Chacaltana, 2019), que hace poco se está explorando por parte de la academia, donde las practicas hegemónicas del saber no se han detenido a estudiar la complejidad de los sujetos. Bajo esta premisa, la muestra de estudio es un reflejo de este fenómeno debido a la carga simbólica que representa lo material en cuanto al desarrollo y la formación de los sujetos dentro de las aulas a través de la validación o imposición de estos constructos sociales.

En la infancia percibimos las representaciones de “ lo femenino” y “lo masculino” a través del lenguaje y la materialidad de la cultura como objetos, artefactos e imágenes (Lamas, s.f). Esta información antecede a la relativa diferencia sexual en el desarrollo cognoscitivo infantil, por lo tanto resulta común observar que los niños/as se saben referir a sí mismos en lo masculino y femenino a partir de los dos y los tres años, a pesar de no tener una noción clara de la diferencia (Lamas, s.f), por lo tanto, son capaces de diferenciar la ropa, los juguetes y los símbolos evidentes. La etapa de crecimiento se enfoca en la sociabilización, en la que pueden aprender e identificar los diversos sistemas de símbolos, valores y conceptos de la sociedad en la que habitan (Rodríguez, 2018), por lo tanto, son más susceptibles a recibir adoctrinamiento y encasillarse en roles sociales



según el género en el cual son identificados. Dado el contexto educativo en el cual se enfoca este proyecto de investigación, los objetos de estudio son principalmente relacionados al juego y la interacción social bajo constructos de aprendizaje.

El juguete corresponde a un objeto social y antropológico que se presenta principalmente en la infancia e inclusive en la adultez, variando sus finalidades más allá del juego. Estos elementos además de tener una función principalmente lúdica son una representación de la forma en que concebimos el mundo (Jiménez Peñuela, 2018), a través del aprendizaje. No es extraño encontrar juguetes con características antropomorfas, por ejemplo, debido a que son la representación del ser humano y el reflejo de como son los hombres y las mujeres a través del uso de vestimentas específicas, colores, gestos corporales y los usos en la imaginación de los niños y las niñas como representación de sí mismos y de sus pares. El juguete como artefacto es de carácter simbólico, capaz de representar una realidad, desde diversos contextos como la guerra, los artefactos domésticos hasta la exploración del espacio, en donde los hechos históricos dejan huellas materiales (May, 2014).

En nuestra sociedad se tiende a polarizar y etiquetar las identidades de los objetos, las formas y los conceptos para hacerlas coincidir con uno u otro sexo. La herencia y aprendizaje de estos lenguajes simbólicos estereotipados del género al cual estamos “condicionados” en la sociedad, nos permite relacionar de forma inconsciente las formas, colores y funciones de los objetos, y la conducta de los sujetos que interactúan con ellos suelen ser asociadas a la caracterización de lo que es percibido como femenino o masculino (Lumbreras, 2013). Si bien, la interiorización del género es posible de adquirir previo al ingreso de la escuela, los vínculos entre maestros y estudiantes pueden o no reforzar esa construcción a través del discurso pedagógico y las normas en cuanto a relaciones en el aula de clases (Lumbreras, 2013), y su participación en la construcción del género es evidente. La presencia de estereotipos de género dentro del sistema educativo es indudable en los distintos agentes y elementos que componen este universo. Estudios concluyen que los juegos que caracterizan cada género son instrumentos eficaces para aprender los estilos de interacción diferenciados, cuando el niño o la niña actúan conforme a los patrones de conducta aprendidos y establecidos culturalmente, las acciones y posturas de cada uno de ellos serán aprobados o rechazados (Lumbreras, 2013), según los códigos sociales en los que nos insertamos como comunidad permitiéndoles crear una ruta en la que se podrán desarrollar socialmente.



ANÁLISIS DE LA MUESTRA DE ESTUDIO

Como se señala al inicio del artículo, la muestra se componía de objetos arqueológicos e históricos correspondientes a Pique Hospitales (292 objetos) y a los museos seleccionados MDLE y MHN (29 objetos). La clasificación de la muestra total se puede observar en la Tabla 1.

Tabla 1

<i>Registro Material Muestra De Estudio</i>			
Materialidad	Cantidad	Clasificación	Objetos
Loza/Porcelana	56	Objetos especiales, Utensilios, herramientas educativas	Restos de muñecas, figuras de animales, vajilla, Cubeta
Metal	63	Objetos especiales, Utensilios, herramientas educativas, juegos	Figuras, Elementos de labores domésticas, medallas, monedas, clavos, anillos, candados, botones, Agenda, abre cartas, medalla, juguetes
Vidrio	28	Objetos especiales, Utensilios, herramientas educativas	Tinteros y frascos, posa cubiertos
Papel	7	Juegos y juguetes, Utensilios, herramientas educativas	Láminas educativas, juguete educativo, álbum para colorear
Madera	7	Utensilios, herramientas educativas, juegos	Juguete cocodrilo, palmeta de castigo, banco de dibujo
Otros	160	Objetos especiales, Utensilios, herramientas educativas, juegos y juguetes	Grafito, tiza, bolitas, Caja de instrumento musical, baraja de cartas

Nota. Fuente: Información obtenida del registro arqueológico, Ámbito Consultores, 2013 y Surdoc MDLE y MHN.

La metodología utilizada se enfoca en un método inductivo en donde a partir de una muestra en específico obtengo las categorías de estudio, iniciando de lo particular a lo general. Para lograr responder al planteamiento de la problemática inicial se acudió a material bibliográfico, fuentes primarias de información y la observación de los artefactos arqueológicos e históricos correspondientes a la muestra señalada. Se utilizó como referencia metodológica los estudios arqueológicos realizados por María Fernanda Ugalde (2019a), debido a que su enfoque investigativo está relacionado con la identidad de género en la cultura material –prehistórica-, utilizando parámetros físicos específicos de referencia como formas y colores, además de aspectos simbólicos vinculados al lenguaje y representación lo cual permite normar el material.



Este enfoque fue utilizado como hoja de ruta, lo que permitió utilizar categorías de clasificación para cada uno de los objetos de las muestras de estudio.

En una primera etapa de investigación se creó una matriz de registro de material cultural para individualizar cada uno de los objetos a través de categorías como procedencia, título/nombre y data histórica. En una segunda etapa se realizó un análisis material a través de variables y atributos a partir de la muestra. Estas variables se dividieron en dos categorías. Variables como formas, color, tipología material; y en indicadores simbólicos como representación (contexto activo/ pasivo, publico/privado), contexto de uso y lenguaje. La valoración simbólica fue indicada según la caracterización de cada elemento, a partir de los antecedentes históricos de la construcción de la identidad del siglo XIX, el funcionamiento de las escuelas republicanas en cuanto a las dinámicas al interior del sistema educativo y su vínculo con la construcción estereotipada del sujeto. Finalmente, una última etapa corresponde a la asignación de género, de carácter histórico, a partir de la caracterización señalada en las etapas de análisis anterior (Tabla 2).

REGISTRO MUESTRAS DE ESTUDIO											
Código de registro	Clasificación material				Variables			Indicadores simbólicos		Dimensión/categorías de análisis	
	Título/objeto	Clasificación/uso	Época/año	Institución/procedencia	Tipología material	Color	Otros (vestimenta, rasgos faciales/corporales)	Representación activa/pasiva	Lenguaje	Femenino	Masculino

Tabla 2. Matriz de registro de muestras de estudio. Identificación de cada uno de los objetos que las componen.

Fuente: Elaboración propia

Table 2. Study sample registration matrix. Identification of each of the objects that compose them. *Source: Self made.*



RESULTADOS

Análisis de variables físicas y simbólicas de la muestra

La mayor parte de los objetos de la muestra como muñecas, cuentas religiosas y objetos cotidianos están vinculados con la materialidad de porcelana o loza. Históricamente este material ha sido relacionado con las características femeninas de la época debido a que en su mayoría es representado a través de objetos de índole doméstico como elementos de cocina, contenedores y otros que responden a la administración y cuidado de otros en lo privado. Por otra parte, también responden a la representación, característica observada a través de las muñecas y figurillas de porcelana que reflejan en la mayoría de los casos elementos antropomorfos que responderían a características femeninas a través de las formas redondeadas, rostros ovalados, colores cálidos y blanquecinos y expresiones dulces e infantilizadas.

Otra de las materialidades que contiene la muestra de estudio y se encuentra en segundo lugar en cantidad representada es el metal. Este material tuvo una gran relevancia en el ámbito militar y de fabricación nacional durante del siglo XIX. No era extraño encontrar objetos como juguetes fabricados de este material, dada su resistencia y durabilidad, por lo cual, los elementos más representativos en la juguetería eran vinculados a lo masculino, a través de vehículos, instrumentos, armas y soldaditos de plomo. Este último aparece en la muestra de estudio, respondiendo a un evidente sentido de patriotismo concebido en la época y poseen características que se les inculcaban a los niños en las escuelas como la valentía, el poder y la fuerza. El metal está vinculado a este género también por que posee características físicas como cortes angulosos, frío al tacto, y suele poseer colores oscuros.

Con respecto al color, existen patrones de colores que se repitieron en objetos considerados como femeninos, como el blanco y los colores pasteles y carnosos, principalmente el rojo y rosado. En el caso de objetos que fueron clasificados como masculinos, se destacan generalmente colores fríos y más oscuros como el azul, el verde y el negro. En cuanto aquellos objetos clasificados como no binarios o indefinidos se puede observar la presencia de una variedad de colores como el amarillo, tonos anaranjados, azules y verde, que probablemente más allá de provocar la clasificación de sujetos en categorías determinadas, el uso de estos respondería a la necesidad de obtener un objeto lúdico que facilitara los procesos de aprendizaje en las escuelas.

Clasificación material en categorías de género históricas

La muestra de estudio posee condiciones tautológicas de reconocimiento en su mayoría, dado que la estereotipación de los sujetos durante el siglo XIX es evidente y refuerza los roles que debiesen cumplir hombres y mujer de una forma evidentemente diferenciada lo cual no dista en gran medida de la realidad actual. En cuanto a los objetos identificados como masculinos destaca la



representación material principalmente a través de los elementos clasificados como juegos/juguetes. En esta clasificación se observaron elementos como las canicas, soldaditos de plomo, vehículos y juegos de competencia y destreza, los cuales tenían una participación activa en el ámbito público del siglo XIX, debido a que son acciones y actividades colaborativas, visibles, en donde juegan un rol de protagonista. En el caso de figuras femeninas, éstas son representadas también bajo cánones sociales bastante fijos y estandarizados. Suelen ser objetos de rasgos simbólicos y de representación vinculados a las labores domésticas y aquellas que responden a la esfera privada. En su mayoría son elementos con mayor relevancia simbólica en el uso, con tiempos y espacios de vínculos particulares y destinados a momentos de retroinspección, juegos individuales (de cuidados) y prácticas religiosas que suelen ser accionados en momentos de soledad.

En la muestra también se analizaron otros objetos que, si bien sus variantes físicas respondían con claridad a una categoría en específico, su valor simbólico responde a otro género. En estos casos inicialmente se clasificó según el valor que tuviese mayor relevancia histórica, por ejemplo, en la muestra se observa una máquina de coser, metálica de colores negros y anaranjados. Si bien según los constructos históricos sociales responden a lo masculino por las características físicas como el tipo de materialidad y colores, la carga simbólica tiene un peso mayor, debido a que es un artefacto utilizado en acciones de labores domésticas, en las cuales solo las mujeres tenían acceso.

Dentro del análisis individual de la muestra también se pudo observar conjuntos de objetos que en definitiva no pudieron clasificarse en categorías de género binarias porque ninguno de los indicadores o variables tanto físicas como simbólicas referían a un género en particular. De lo anterior se destacan algunos objetos como una lámina educativa (Figura 3) en donde se puede observar la construcción de una familia nuclear, representando a un sujeto masculino en primer plano, poseedor de facciones alegres, de cuidadosa presentación personal y luciendo un traje a medida. En plano secundario se observan personajes femeninos e infantes con vestiduras relacionados al trabajo doméstico, acompañados de facciones en rostro que representan cansancio y concentración en las labores que ejecutan. Si bien esta descripción responde a la construcción estereotipada del sujeto republicano, se observa un aspecto particular, en donde en la puesta en escena del hombre de familia posee un infante en brazos, y está alimentándolo. Esta acción podría ser disruptiva en cuanto al constructo social del sujeto del siglo XIX debido a que la labor del cuidado de los hijos es por defecto de las mujeres. Por lo tanto, esta escena podría interpretarse como una posible apertura al replanteamiento de la estructuración de los roles sociales de la época. Lo mismo ocurre con otros objetos de la muestra que responden a acciones correctivas y de castigo (Figura 2) que fueron abiertamente utilizados en las aulas, donde su composición física y simbolismos no son determinantes de un género en particular, más bien, cargan con valores interpretativos vinculados al poder a través del miedo y el castigo, indistintamente si estos eran utilizados para la corrección de niños y/o niñas. Los dispositivos de disciplinamiento a través de técnicas como el castigo y el control se encuentran normalizados dentro de las dinámicas escolares en la República, creando un



espacio en donde se produce y forma masivamente a los individuos, configurando así subjetividades dóciles posibles de gobernar y por tanto de dominar (Chávez, 2008).



MDLE.13. Lámina educativa, familia

Figura 3. Lámina educativa representación de la familia. Fuente: Surdoc, Museo de la Educación Gabriela Mistral.

Figure 3. Educational sheet representing the family. Source: Surdoc, Gabriela Mistral Education Museum.

CONCLUSIÓN

El planteamiento de esta investigación se desarrolla a través de la reflexión en torno a la relevancia de los aspectos físicos e indicadores simbólicos como determinantes por sí mismos en el condicionamiento de los objetos y por tanto a los sujetos con los que interactúan. La acción de realizar el análisis a través de la caracterización histórica permitió aproximarnos a la individualización de los indicadores que influyen en la creación y/o apropiación de la identidad de género en las escuelas. La clasificación de cada uno de estos objetos en las categorías de género fue a partir del estudio de antecedentes históricos que representan a la sociedad del siglo XIX, la estereotipación, construcción de la identidad de los sujetos en los procesos infanto-juveniles, y las significancias materiales según su uso dentro de las escuelas.

¿Podríamos concluir que existen variables o atributos en específico que permitan encasillar los objetos en categorías particulares de identidad? Si bien los atributos y variables de estudio permiten normar el material para obtener diversos análisis, la concepción de que aquellos aspectos físicos permiten ser condicionantes natos es errónea. No podemos concluir que un color en específico es



femenino o que una materialidad particular es masculina si no está vinculado a las narrativas y lenguajes sociales que en ellos depositamos. Por lo tanto, cumplen el rol de potenciar los aspectos determinantes a partir de la cotidianeidad con los sujetos, a través de los espacios, momentos y mecánicas de funcionamiento en las esferas domésticas, privadas y públicas según cada caso. Se comprende entonces que la materialidad como tal no es impositiva en la identidad de los sujetos, pero si interfiere en la creación de afinidad y representación adquirida a través de la conciencia de roles estandarizados. El consumo de objetos, genera prácticas y crea discursos a partir de los valores atribuibles a ellos permitiendo obtener representaciones y expectativas, las cuales son indispensables para la construcción de la identidad.

Si bien los resultados de esta investigación demuestran una clasificación material tautológica en la mayoría de los casos dado el contexto sociocultural en la cual se insertan la muestra de estudio, no todos los objetos respondieron a esta normativa. En cuanto a los “objetos femeninos” se pudo observar un patrón con respecto a la representación y uso, en donde los elementos como objetos religiosos (rosarios, cuentas), muñecas y relacionados a labores domésticas responderían a la creación y reforzamiento de diversas capacidades diferenciadoras con los hombres. En este caso estos elementos llegan a cumplir un rol fundamental en el desarrollo de estos aspectos como el cuidado de otros, la creación de habilidades motrices, la serenidad y la contemplación. Estos objetos permiten contextualizar sobre el uso de espacios y tiempos determinados para generar vínculos, en donde se desarrollan dinámicas de silencio, devoción y aprendizaje individual respondiendo a la estereotipación del siglo XIX. En cuanto a los “objetos masculinos”, se destacan los elementos que responden al uso en la esfera de lo público y activo, dinámicas en donde se potencian y desarrollan aspectos como el liderazgo, la valentía, la fuerza y la competencia, valores que son potenciados en espacios compartido con sus pares y de las cuales las niñas no tienen acceso. El consumo de estos discursos va más allá de la mera adopción pasiva de estereotipos de género socialmente establecidos, si no también, en la resignificación que realizan estos sujetos de forma activa y medianamente intencional (Pérez, 2017), respondiendo en cierta medida a una asignación social.

Los estudios de la cultura material deben observar y analizar las propiedades simbólicas que presentan los objetos. Cuando los sujetos exteriorizan aspectos de sí mismo en los objetos diferenciándose de otros, se vuelven conscientes de su propio ser (Balthazar & Machado, 2020). Por lo tanto, la existencia de un sujeto depende del mismo proceso de externalización y reincorporación de forma continua del objeto. Estos últimos desempeñan un papel fundamental en el proceso de desarrollo cognitivo, por lo tanto, el rol de la materialidad es primordial en los procesos educativos en los que se sitúan. Precisamente el abordaje de la cultura material, enfocada en el estudio del objeto, permite ganar sentido de humanidad según Miller (2007), ya que no está separado de su materialidad intrínseca, por lo tanto, es común que cree un vínculo entre la cultura material y la construcción de la sociedad evidenciando el papel fundamental que poseen los objetos en la formación de relaciones sociales y por tanto en la problematización de la identidad.

En definitiva, la cultura material es necesaria e indispensable como un soporte en el cual se genera el proceso de construcción de identidad de género permitiendo la clasificación de los sujetos en

Gana, K. (2024). La cultura material y la construcción de identidad de género en el siglo XIX en el contexto escolar. *Revista Chilena de Antropología* 49: 1 -21
<https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.75297>



diversas categorías. Históricamente las relaciones de género han sido orientadas al servicio de la sociedad garantizando de esta forma su buen funcionamiento. En cuanto a la actualidad estos constructos sociales y humanos son concebidos a través del movimiento y la transformación, las cuales van respondiendo a otro tipo de representaciones y por tanto a otro tipo de necesidades individuales y colectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Balthazar, A. C., & Machado, M. (2021). Material Culture and Mass Consumption: the impact of Daniel Miller's work in Brazil. *Sociologia & Antropologia*, 10, 773-803.
<https://doi.org/10.1590/2238-38752020v1031>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Chacaltana, S. (2019). *Mujeres e identidades de género en el colesuyo. Género y mujeres en la historia del Perú: del hogar al espacio público*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chávez, M. (2008). Disciplina y Castigo en la Institución Escolar Estudio de caso: 4° básico A, de una Escuela de la Comuna de Santiago. [Tesis para optar al título de Profesor en Educación Básica y al grado de Licenciado en Educación]. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/3101>
- Fernández, M. C. (2018). Las Mujeres Chilenas en el Proyecto Educativo Decimonónico: Androcentrismo en La Recontextualización del discurso Escolar. *Gender and Language*, 12(1), 3-26.
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: Modelos explicativos. *Escritos De Psicología - Psychological Writings*, 1(7), 71-81. <https://doi.org/10.24310/espiescpsi.vi7.13400>
- García-Peña, A. (2016). De la historia de las mujeres a la historia del género. *Contribuciones desde Coatepec*. (31),121-136. <https://revistacoatepec.uaemex.mx/article/view/13344>
- Henríquez, M., Prado, C., Lazzari, G., Alamos, I. & Reyes, V. (2015). *Cerámicas & Vidrios. Vol II*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
https://www.museodeantofagasta.gob.cl/sites/www.museodeantofagasta.gob.cl/files/2021-07/Coleccio%CC%81n%20vi%CC%81trea%20del%20Museo%20de%20Antofagasta.%20Un%20a%20historia%20traslu%CC%81cida_1.pdf
- Jiménez Peñuela, J. (2018). Narrativas de los soldados de juguete a partir de la Primera Guerra Mundial en Latinoamérica y el mundo. *Athlos. Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte Internacional*. 15(7).
<http://museodeljuego.org/wp-content/uploads/3.-Narrativas-de-los-soldados-de-juguete-a-partir-de-la-Primera-Guerra-Mundial-en-Latinoam%C3%A9rica-y-el-mundo.pdf>

Gana, K. (2024). La cultura material y la construcción de identidad de género en el siglo XIX en el contexto escolar. *Revista Chilena de Antropología* 49: 1 -21
<https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.75297>



- Lamas, Marta. (s.f). El género es cultura, *Carta Cultural Iberoamericana*.
http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/981/El_genero_es_cultura_Martha_Lamas.pdf
- Lumbreras, N. (2013). *Estereotipos de género en los juguetes de los niños de educación primaria. Logroño*. [Tesis de grado en maestro de educación primaria]. Universidad Internacional de la Rioja.
https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/1830/2013_05_27_TFM_ESTUDIO_DEL_TRABAJO.pdf?sequence=1
- Mancilla, A. (2005). Antecedentes para una historia de la educación primaria en Chile. Siglos XIX y comienzos del XX. [Tesis Magister en Historia]. Universidad de Chile.
<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/133702/Antecedentes-para-una-historia-de-la-educacion-primaria-en-Chile.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- May, C. (2014). Cuando Jugar es cosa seria. *PAT*, 60, 42-51.
https://www.patrimoniodechile.cl/688/articles-73003_archivo_01.pdf
- Miller, D. (2007). Consumo como cultura material. *Horizontes antropológicos*. 13, 33-63.
<https://www.scielo.br/j/ha/a/68xnZMhnd73FV347vdBrvSH/?format=pdf>
- Montero, C. (2020). Mujer, maternidad y familia: las editoras de prensa y su influencia en la construcción del discurso femenino en Chile a finales del siglo XIX. *Izquierdas*, 49.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492020000100264
- Núñez, I. (2020). Educación chilena en la República: Promesas de universalismo y realidades de inequidad en su historia. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 14 (3), 5-16.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242015000300002
- Orser, C. E. (2000). *Introducción a la Arqueología Histórica*. Tridente.
- Pérez, Inés. (2017). Consumo y género: una revisión de la producción historiográfica reciente sobre América Latina en el siglo XX. *Historia Crítica*, 65(7), 2017, 29-48.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/80723>
- Pineau, P. (2001). *¿Por qué triunfó la escuela? o la modernidad dijo: "Esto es educación", y la escuela respondió: "Yo me ocupo"*. En P.Pineau, I. Dussel y M. Caruso. La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad. Paidós.
- Rodríguez, E. N. (2018). Análisis de los discursos y las imágenes en los museos arqueológicos desde una perspectiva feminista: estudio de tres casos. *Arqueología y Territorio*, N°15, 139-151.
- Rozas, C., González, C., & Briceño, A. (2014). Proyecto de puesta en valor de los hallazgos culturales del sector de la futura Estación Hospitales de la Línea 3 del Metro de Santiago. notas históricas. *Revista Chilena de Salud Pública*, 18 (2), 220-222.
<https://revistasaludpublica.uchile.cl/index.php/RCSP/article/view/31987>

Gana, K. (2024). La cultura material y la construcción de identidad de género en el siglo XIX en el contexto escolar. *Revista Chilena de Antropología* 49: 1 -21
<https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.75297>



- Salerno, M., & Zarankin, A. (2011). *The Engineering of genocide: An Archaeology of dictatorship in Argentina*. En Myers, A. y Moshenska, G. (Eds.), *Arqueologías del internamiento*. Springer, pp.207-227.
- Serrano, S., Ponce de León, M., & Rengifo, F. (2013). *Historia de la educación en Chile (1810-2010). Tomo I*. Taurus.
- Troncoso, A., Salazar, D. y Jackson, D. (2008). Ciencia, Estado y Sociedad: retrospectiva crítica de la arqueología chilena. *Arqueología Suramericana*, 4(2), 122-145.
- Ugalde, M. F. (2019a). Las alfareras rebeldes: una mirada desde la arqueología ecuatoriana a las relaciones de género, la opresión femenina y el patriarcado. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (36), 33-56.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072019000300033
- Ugalde, M. F. (2019b). Arqueología bajo la lupa queer: una apuesta por la multivocalidad. *Revista de Arqueología Pública*, 13(1), 135-154.
<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/rap/article/view/8654833>
- Zarankin, A. (2003). Arqueología de la Arquitectura, modelando al individuo disciplinado en la sociedad capitalista. *Revista de Arqueología Americana*, 22, 25-41.
<http://www.jstor.org/stable/27768473>

Recibido el 9 Abr 2024

Aceptado el 23 Jun 2024